



---

# Jimena Jurado

# Fungifuturismo

---

## Fungifuturismo

Primera edición, enero de 2022

© Jimena Jurado, 2022

© Ilustración de cubierta: Valentino Lasso

© De la presente edición: Ediciones El Transbordador

(una marca de El Inventor de Mundos, S. C. - CIF: J93324580)

Corrección y maquetación: Ediciones El Transbordador

Diseño de colección: whitehell.es

El logotipo de Ediciones El Transbordador es un diseño de Tomás Hijo

Depósito legal: MA 1662-2021

ISBN: 978-84-124361-3-6

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total y/o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin autorización previa y por escrito de los titulares del Copyright.

Impreso en España - *Printed in Spain*

[www.edicioneseltransbordador.com](http://www.edicioneseltransbordador.com)

PEQUEÑO LABORATORIO ALTERNATIVO 07



## Índice:

La carne que palpita (parte 1)	p. 7
¿Sueñan las hormigas con amantes fotosintéticos?	p. 18
Los colores que cayeron de los tallos	p. 28
La noche en que las tumbas florecieron	p. 35
La carne que palpita (parte 2)	p. 60
La piel de la palabra	p. 72

---

## La carne que palpita (parte 1)

A lo largo y a lo ancho de diciembre, 2059

Afuera está el mundo  
que antes recorriamos. Míralo ahora,  
tan yermo de voces: solo  
estepicursores que ruedan con su cauda de polvo,  
como cabezas sueltas de los espantapájaros, nubes  
del desierto cruzando de puntas.

Hasta lo inerte tiene miedo de pisar  
el suelo terregoso, lleva pendiente el paso  
pero se enrolla, aun así,  
con la impureza de su atmósfera.

En cielo a suelo abierto, en suelo  
a ras de cielo, ¿qué nos queda,  
además de la asfixia,  
*si al vivo todo le falta*  
*y al muerto todo le sobra?*  
¿Qué nos queda?

Este aire ya no sacia las ansias del respiro.

Caminamos con temor a que la muerte nos toque  
los talones tan sólo con su efluvio, a que, rauda,  
se nos cierna por los poros.

¿Acaso no nos basta la imagen del espasmo  
que hace de estas calles solitarias  
un panteón a la intemperie?

Llueve sobre las calles, en la deshora del día,  
un polvillo tóxico y traslúcido.

Nos muerde esta lluvia que se clava en la tierra,  
con más fuerza que sus sílabas, incluso el sueño.

El agua de hoy, bálsamo del lodo, reincide  
cuando decimos lluvia,  
cuando pensamos lluvia,  
y miramos ya no un cielo verdadero  
sino copos polutos, sol mordiente.

¿Nuestro horizonte?

De noche: un sol despellejado. De día: murallas de  
presencias se avecinan con su hambre.

Al menos eso compartimos: el hambre y la sed: el pan  
de cada día.

Este aire encajonado  
de las calles, a veces vacías,  
nos devuelve el olor de las cloacas.

Pronto curtiremos nuestro olfato a este gris  
que nos sumerge, barro abajo; a la ciudad  
que se erige, aún subterránea y, rampa arriba,  
se enfanga entre nosotros.

¿Nuestro horizonte?

De día, *aquello* se nos viene con la fuerza de las piedras por un despeñadero. Por la noche: el brillo, los patógenos que vuelan en el aire y por poco tranquilizan.

(Al menos un pretexto para el sueño: pensamos en las brasas del incendio, que el fuego ya pasó, aunque en la tierra se quede la memoria de la llama, ardiendo todavía, profunda en nuestras plantas; pensamos en luciérnagas como culminación de las últimas lluvias, para alumbrarnos el descanso con su fósforo... las vemos y pensamos, no en luciérnagas, en lámparas quizá, de lava y de neones, de burbujas adentro de la alcoba).

Pero no: despiértate, esta casa ya no es lugar seguro, despiértate, despiértate, no des paso al ensueño, no descuides las armas.

Si esta noche las centellas parpadean, es porque anuncian una nueva medida del tiempo, una señal de advertencia: su luz nos dice que la noche es el preámbulo, apenas un latido, y el día, la taquicardia.

También somos en su sueño su señuelo,  
entre el aire leproso. Despertarán  
al despuntar el día, correrán  
por nuestra vida y correremos por la nuestra.

Nosotros dormiremos  
un instante de la noche, apenas  
un tajo de luna. Un instante, lo que dura  
el sueño de la hormiga.

No, ni de noche ni de día tenemos horizonte.  
Para nosotros, la luz es la amenaza de lo que nos depara  
un nuevo día.



---

**¿Sueñan las hormigas con amantes fotosintéticos?**

Día 29, al filo de febrero, 2059

[Ciclo vital: nacimiento]

En el inicio fue el hongo:

*Ophiocordyceps Unilateralis.*

Y el hongo se dispuso a la espera del artrópodo:

*Camponotus Leonardi.*

El ojo del nido escupe

una legión de hormigas.

Frente a ellas: resplandores, un haz a voluntad del ente  
fúngico.

((Vibraciones))

La colonia se detiene en la orilla de un instante. Lo bordea.  
Aguzar antenas: ¿es tiempo de lluvias?

*Las hormiguitas van marchando  
de cinco en cinco...*

Pero, luego, continúan, se hacen recta en el camino.

Pero, luego, se descubren  
cada vez,

cada,

cada vez más

sinuosas, sólo algunas.

*... las hormiguitas van marchando  
de cuatro en cuatro.*

Y divagan: Este bosque de siempre no es siempre, este  
siempre no es bosque, este bosque...

Adentro, la vida es luz, luce más verde y más hiperactiva.  
Campo. *Camponotus. Camponotini. Caperucita.*

*... van marchando de tres en tres,  
la más pequeña se fue al revés.*

Pero luego, otro instante un tanto ambiguo parará,  
y ellas siguen su paso por el bosque, bosque

adentro, bosque  
adentro.

... y por eso se perdió,  
se cayó, de la fila se salió.

Una hormiga, indócil,  
se abre marcha al corazón de la floresta.

Caperucita oye un llamado, pero no de su colonia, ya  
perdida entre los granos, sino un sonido ciego y de muy  
dentro.

((Vi )) ((bra)) ((cio)) ((nes)))

... *Bum, bum, bum, bum.*

Algo como un escalofrío: un estremecimiento, *Bum*, de  
punta en punta, persistente: *bum*: una ráfaga extática:  
*bum*: ruptura: *bum*: transformación:

I

Primero fueron las hormigas:  
hilera de siempre formando movimiento.

Y pronto, sin pensarlo, por destino:  
la cúspide del tallo.  
El ansia de la altura. Necesidad  
oculta hasta entonces.

Un quiebre. Línea  
que se bifurca.  
Desviación automática.  
Insectos poseídos por un opio que no.  
Hormigas, ¿o gallinitas ciegas?

Aquí tienen su milagro clorofílico.  
Ídolo vegetal en medio del camino.  
Lleguen a la copa. Escalen. Sigán  
infatigables la luz de este túnel,  
ánclense a mí como a un santuario.